

# La pandemia del coronavirus y el cambio climático

Dirk Hoffmann

06 de Mayo de 2020

La crisis global desatada por la pandemia del coronavirus es a la vez una emergencia sanitaria y una crisis socio-económica de dimensiones todavía no calculables, pero que empiezan a vislumbrarse.

Aunque en un primer momento el debate global sobre COVID-19 ha desplazado el otro debate global urgente, la emergencia climática, ahora comienzan a escucharse voces que analizan los aprendizajes de la lucha contra la pandemia para la lucha contra el cambio climático. Incluso hay personas que la ven como ventana de oportunidad para iniciar la transformación hacia un mundo de “cero carbono”.



*La consigna de la COP 25 en Madrid, diciembre de 2019*

Ya van más de dos meses desde que la ciudad china de Wuhan había entrado a un confinamiento casi total “lock-down” para frenar la expansión acelerada del coronavirus. Con la excepción de algunos países vecinos, el mundo lo estaba mirando del palco. Hasta que los europeos despertaron con sus propios focos de infectados, primero Italia, pero luego también Alemania, Francia, España y el resto de los países. Tomados por completa sorpresa, todos ellos, sin excepción. Mal preparados, la gran mayoría.

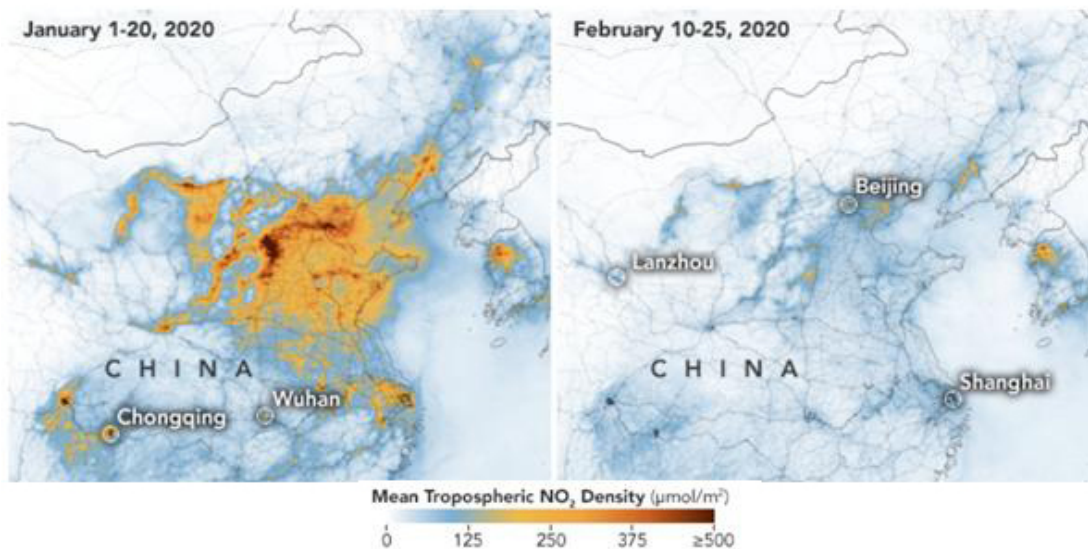
A partir del “lock-down” de Italia a comienzos de marzo, todos los demás temas de actualidad han sido desplazados por la preocupación con la pandemia del COVID-19. Primero por los impactos de la emergencia sanitaria en la salud humana y en los sistemas de salud nacionales. Luego por los impactos económicos y sociales de las medidas de aislamiento declaradas en casi todos los países. El cambio climático como emergencia global había dejado el escenario.

## El mundo al desnudo

La crisis del coronavirus ha ayudado a visibilizar un par de realidades, escondidas por el consumismo en el Norte y el crecimiento acelerado de las clases medias de la última década en muchos países del Sur Global. En primer lugar, nos ha dado una muestra de cuan interconectado está el mundo. A través de vuelos transcontinentales, COVID-19 ha llegado a casi todos los rincones del mundo en el paso de pocas horas, días o semanas. Ha dejado al descubierto el mal estado de muchos sistemas de salud, o sea a

consecuencia de políticas neoliberales o por negligencia de los gobiernos. También ha mostrado la fragilidad de los arreglos económicos capitalistas, con cadenas de producción globalizadas y un suministro “justo a tiempo” para evitar costos de almacenamiento.

No es todo, también es a través de COVID-19 que las desigualdades entre el Norte y el Sur Global han quedado, por uno, más visibles que nunca, y por otro lado, están creciendo todavía más. Los países del Sur ya sufren una hola de retiro de capital y la baja de la demanda de materias primas, mientras que con la imposición del confinamiento, las partes más pobres de sus poblaciones ya perdieron sus precarias fuentes de ingreso y pasan hambre.



*La disminución de la contaminación atmosférica en la China, mostrada en base a la densidad troposférica de NO<sub>2</sub>. Fuente: Observatorio de la Tierra de la [NASA](#)*

### **El impacto del coronavirus sobre el cambio climático**

Sin embargo, con el paso del tiempo están saliendo los primeros [comentarios](#) y observaciones sobre la relación del coronavirus con el cambio climático. Imágenes satelitales mostraron como en la región de Wuhan en China la contaminación atmosférica había disminuido tremendamente (ver gráfico arriba). El cierre de gran parte de la industria, y luego de los vuelos internacionales y las grandes reducciones en el transporte, llevaron a una reducción en el uso de combustibles fósiles, por lo que varios [observadores](#) comentaron sobre los efectos benévolos de la pandemia sobre las emisiones globales.

Lo que nos ha enseñado la crisis económica de 2008-09, sin embargo, es que se trata de efectos temporales que, una vez que se supera la crisis, quedan aniquiladas, es decir las emisiones volverán dentro de poco nuevamente a sus niveles anteriores, dejando ninguna ganancia en la lucha contra el cambio climático.

Otro impacto de COVID-19 sobre el calentamiento global tiene que ver con la política climática. Con la prohibición de eventos masivos, han desaparecido de un día al otro las marchas y manifestaciones de los activistas de [Fridays for Future](#). A pesar de grandes esfuerzos, el intento de llevar la protesta callejera masiva a la red no ha funcionado. Por parte de las Naciones Unidas ya se postergó sin nueva fecha la próxima cumbre climática [COP 26](#), que iba a celebrarse en noviembre de este año en la ciudad de Glasgow en el Reino Unido. En el mundo ambientalista se teme que estas nuevas constelaciones puedan tener consecuencias muy negativas sobre la política de reducción de emisiones y la implementación del Acuerdo de París.

## Aprendizajes de la pandemia de COVID-19 para la lucha climática

[Yuval Noah Harari](#), autor del libro “Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad”, enfatiza el efecto que la pandemia puede tener sobre los sistemas de vigilancia digitales: “Si, la tormenta va a pasar, la humanidad va a sobrevivir, la mayoría de nosotros estará todavía vivo – pero vamos a estar viviendo en un mundo diferente. Muchas de las medidas inmediatas de emergencia pasarán a ser parte cotidiana de nuestras vidas”.

Analistas del Instituto Alemán para Estudios Regionales y Globales ([GIGA](#)) resaltan las consecuencias económicas y sociales para los países del Sur y señalan el potencial para cambios geopolíticos fundamentales: “En la escena de la política internacional, mientras que el gobierno de los EE. UU. no está en condiciones (y mostrando una falta de voluntad) para proveer ayuda a los países del continente, China está ocupando un rol público mucho más prominente en América Latina en el transcurso de la crisis de COVID-19”.

[Jared Diamond](#), autor del libro “Armas, gérmenes y acero”, traza una línea directa entre COVID-19 y el cambio climático: “Probablemente, el próximo año, cuando hayamos desarrollado una vacuna, tendremos al Covid bajo control. Ahora, incluso si se infectara a los 7.700 millones de habitantes de la Tierra, e incluso si el 2% muriera, el número de muertos sería “solamente” de 154 millones. Eso dejaría aún 7.546.000 000 de personas vivas en el planeta. En otras palabras, el Covid no es una amenaza a la existencia humana, mientras sí lo es el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, la desigualdad y las armas nucleares. Estos últimos pueden matarnos a todos y arruinar el estándar de vida de todos; el Covid no puede hacer eso”.

Comparando la emergencia sanitaria causada por el coronavirus, podemos ver algunos otros puntos de comparación con la crisis climática que valen la pena señalar, como es la importancia de estar preparados para cuando las crisis golpean. “No estábamos preparados para la crisis del COVID-19 y lo estamos menos aún para las inminentes consecuencias de desafíos persistentes y cada vez más graves como el cambio climático, la destrucción de la biodiversidad, la contaminación atmosférica que acorta la vida y la acidificación de los océanos”, constata Ángel Gurría, Secretario General de la [OCDE](#).

### La crisis como oportunidad para una “recuperación verde”

Varios son los analistas que señalan la oportunidad que nos brinda la crisis de COVID-19 para aprender como mejor enfrentar la crisis mayor del cambio climático.

La directora de investigación del Instituto de Ecología de Estocolmo ([SEI](#)), Åsa Persson, lo expresa de la siguiente forma: “Estamos viviendo un evento que cambiará el mundo. Habrá un antes y un después de la pandemia de COVID-19. Es difícil predecir cómo será es mundo cambiado. Pero hasta cierto punto, está en nuestras manos”.

[Dirk Messner](#), el director de la Agencia Alemana para el Medio Ambiente, dice: “Si la crisis de corona subraya una cosa, es el hecho de que nos encontramos todo en el mismo barco (más allá de las muchas desigualdades) y que ningún país está a salvo de los impactos de la pandemia. Tanto la crisis de corona como el cambio climático demandan solidaridad y conciliación de intereses entre naciones, para reducir riesgos comunes”.

Por una parte, se presenta una gran oportunidad - tal vez única - para la transformación económica hacia un mundo bajo en emisiones de gases de efecto invernadero. En las palabras de [Nicholas Stern](#), uno de los economistas del cambio climático más importante del mundo: “Hay una oportunidad en la recuperación de las crisis de Covid-19 para crear un nuevo enfoque al crecimiento económico, que es una economía sostenible y resiliente, en armonía estrecha con el mundo natural”.

Con buena parte de las industrias de mayores emisiones cerradas o funcionando a media máquina, con cada semana de *lock-down* que pasa se abre más campo el debate desde el “Cómo volver a la normalidad?” hacia “Cómo queremos vivir después?” Toda persona que medianamente comprende la dimensión del reto que posa el cambio climático para la humanidad, ya está conciente que el modo de vida predominante en el planeta estaba lejos de ser sostenible. Era una “normalidad” venenosa, si así la queremos llamar.

Ahora, tenemos una gran ventaja si comparamos el cambio climático con el coronavirus, que es una amenaza desconocida e inédita, y es que sabemos exactamente lo que deberíamos hacer para enfrentar el cambio climático: salir de la economía basada en el carbono y bajar las emisiones de gases de efecto invernadero de manera rápida, drástica y permanente.